

Poesía costeña

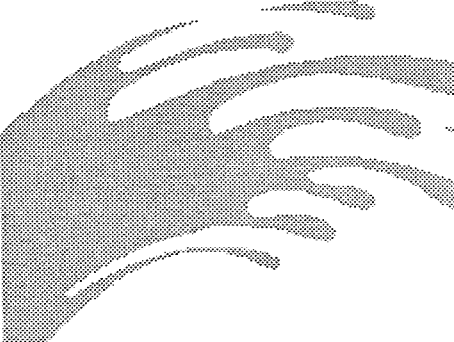
Poemas
de
Carlos Castro

Pequeñeces

1


*“Cuando percibes la primacía de la existencia
sobre la conciencia, el hombre resulta insignificante
dentro de su altivez”*

Fiador Gladkov



Me atormenta la conciencia de ser arena
de estar envuelto a mi pesar
en este movimiento de traslación y rotación
la idea de ser un instante
-¡un solo instante!- en la vida
de la humanidad. Me agobia saber
que voy entrando inexorablemente
en el fácil terreno del olvido.

2



En mí se juntan el cielo y el infierno.
Cain y Abel, cara y cruz.
En mí convergen todos los mares.
desembocan todos los ríos. Yo soy más alto
que todas las cordilleras juntas.
¿Y yo quien soy?
Soy el ser humano:
una infinitesimal partícula del universo.

3

Toda la sabiduría de un Dios omnipotente
cabe en un libro

Toda la historia de la Edad Media duerme
en doscientas páginas.

Todo un proceso biológico se reduce al ojo
de un microscopio.

Toda la bomba atómica a una fórmula

Toda la vida a un epitafio

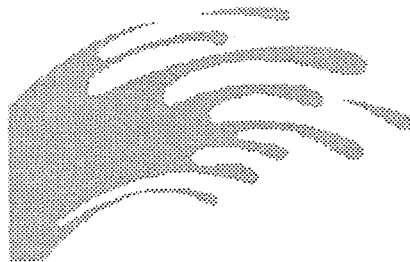
Toda la pena del mundo a una lágrima
a una borrachera.

Toda la belleza humana se enciende
en el fondo de un ojo.

Todo el mundo sobrevive en cinco letras

[amenazadas

¡Qué pequeños somos!.



PAISAJE PERSONAL

Esta mañana el río despertó crecido
y se abrió paso entre los chilamates
hecho una furia.

Yo siempre lo he visto manso,
acariciando los pies con su pupila vieja,
perezoso, olvidado en el recodo.

Pero hoy -¿Por qué precisamente hoy?-
traía casas destartaladas, árboles descuajados,
vacas muertas, y llevaba una arrechura
contra no sé quién
que de seguro se la habrá desquitado
río abajo, en el mar.

LOS RASTAFARIS

Dicen que caminan por las calles de Kingston
 como aquí, en Bluefields, por la calle larga de Beholden,
 con sus gorras de lana o sus trenzas al aire
 inermes ante el salitre del Caribe.
 Llevan la Revelación por todas partes
 como otros llevan sus sombreros
 y traen la mirada antigua de una Africa lejana
 avasallada por los Babilon,
 donde el hombre blanco erigió
 el más moderno monumento
 contra la naturaleza: el Apartheid.
 Creen en la raíces verdaderas de sus nombres
 [primitivos
 y en el día de la liberación
 cuando un rey negro sea coronado.
 Bailan suavemente, cantan embelesados su reggae,
 nuestro reggae, como queriendo atrapar el paraíso.
 Aman como nadie la calma de ciertos días,
 la sombra de un cocotero,
 la orilla de la bahía, y por eso pasan
 toda la vida viendo el mar desde Pointeen,
 talvez les llegue la tierra prometida,
 talvez los lleve a la tierra prometida.



ANONIMOS

Juan Agustín Pedro María Rosario
 ustedes merecen una estatua
 pero yo sé que se les entumecerían
 [las articulaciones
 que los cagarían los pajaros
 ustedes necesitan algo más vivo
 que ustedes mismos
 tal vez no
 porque nada puede ser más vivo
 [que ustedes mismos
 ahora yo los veo poniéndose las botas
 o bailando reggae
 y pienso cómo hay héroes caminando
 [en la calle
 y nadie
 nadie se da cuenta.